

## **RETIRO: VIA LUCIS – EL SEPULCRO VACÍO**

*(Extraído de la revista ORAR nº 174 – Revista DABAR – A. Pronzatto)*

### **VER:**

Como decíamos en el anterior retiro, durante siglos, el Via Crucis ha propiciado la participación de los fieles en el primer momento del acontecimiento pascual, la Pasión, y ha contribuido a fijar sus contenidos en la conciencia del pueblo. Seguramente porque la cruz está muy presente en nuestras vidas y porque, quien más quien menos, ha tenido o tiene que recorrer su personal Via Crucis.

Sin embargo, algo que nos achacan a los cristianos en general y a los católicos en particular es que damos mucha importancia a la Cruz, al dolor... pero no lo contrapesamos con aquello que da sentido al dolor y a la Cruz: la Resurrección de Jesús. Nosotros deberíamos sabernos y vivir como "hijos de la Pascua", la Pascua debería ser para nosotros la piedra angular sobre la que se apoya nuestra fe.

Por eso, en nuestros días, el Via Lucis puede ser un medio que nos ayude a interiorizar y comprender vitalmente lo que es el segundo momento en el tiempo, pero el primero en cuanto a importancia, de la Pascua del Señor: la Resurrección.

En continuidad con el Via Crucis, el Via Lucis nos lleva, desde la constatación de la realidad del dolor y de la Cruz, que en el plan de Dios no constituye el fin de la vida, a la esperanza de alcanzar la verdadera meta del ser humano: la liberación, la alegría, la paz... valores esencialmente pascuales.

**Hoy contemplaremos el sepulcro vacío.** Y partimos de una constatación: el ser humano, desde los comienzos de la historia, ha construido sepulcros, panteones, mausoleos... Dentro de unos días mucha gente acudirá a los cementerios a visitar las tumbas de sus seres queridos. En el caso de personajes históricos también es corriente visitar su tumba: reyes, políticos, pensadores, artistas... también actores, cantantes...

En esos sepulcros están los restos, quizá sólo polvo y cenizas, o en algunos casos el cuerpo momificado o incorrupto... incluso a veces ni siquiera es seguro que esos restos reposen ahí: pero aun así acudimos. En la mayoría de los casos esta visita es un signo de respeto, y ayuda a recordar a esa persona, a tener presente sus palabras, sus obras... Y cuando se trata de seres queridos, nos puede entrar un sentimiento de tristeza, de pérdida irreparable, de añoranza por lo que tuvimos y ya no tenemos.

Pues hoy vamos a acercarnos a un sepulcro, pero este sepulcro está vacío: ni el cadáver, ni restos, ni cenizas. Simplemente está vacío.

### **Para la reflexión:**

- ¿He visitado la tumba de algún personaje histórico, famoso...? ¿Por qué lo hice? ¿Qué sentí allí?
- ¿Suelo visitar la tumba de mis seres queridos? ¿Por qué? ¿Qué siento allí?

## JUZGAR:

### Del Evangelio según san Lucas (23, 50-56; 24, 1-7)

Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y que aguardaba el reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. A la vuelta, prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando las aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos resplandecientes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

—«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado.»

Lucas deja constancia de que, tras la muerte de Jesús, éste fue colocado en un sepulcro excavado en la roca. Refleja la realidad de los hechos sin adornos y sin rodeos: Jesús ya está en el sepulcro, descansando en paz. Ha llegado al final del camino de su vida. Un miembro del Consejo de Ancianos, José de Arimatea, bueno y justo, acompañado de unas mujeres, es quien se encarga de dar sepultura a Jesús con honor y respeto.

Las mujeres acuden el primer día de la semana, de madrugada, es decir, el domingo a partir de las seis de la mañana. Hasta esa hora era sábado, día de descanso preceptivo. Para los judíos el día comenzaba a las seis de la tarde. Jesús había muerto sobre las tres de la tarde del viernes, es decir, apenas tres horas antes del comienzo del sábado y, consiguientemente, sin tiempo para comprar y aromatizar el cadáver. Las mujeres acuden al sepulcro en cuanto las condiciones legales y sociales se lo permiten.

Van al sepulcro en cuanto pueden, movidas por el amor de Jesús a ellas y el amor de ellas a Jesús. Un amor que había brotado al escuchar sus palabras, al ver su conducta. Ellas ahora quieren mostrar una vez más su amor y su fidelidad con los aromas que habían preparado.

Pero... encuentran corrida la puerta del sepulcro, y dentro de él no encuentran el cadáver de Jesús. Y para mayor sorpresa, dos hombres resplandecientes les dicen que Jesús ha resucitado.

Surge en ellas la perplejidad, el desconcierto. Son sentimientos naturales: incredulidad, sorpresa, disparate, sinrazón... Ni las mujeres ni los hombres que habían escuchado a Jesús y convivido con Él fueron presa fácil de la credulidad, no dan por hecho desde el principio que Jesús ha resucitado.

En el relato del sepulcro vacío se habla sobre todo de Jesús: se proclama su nueva condición de “Señor”, el título que los primeros cristianos utilizaban para hablar de su presencia en la Iglesia y en el mundo. También aparece como el “viviente”, una referencia evocadora del “Dios vivo”, como era nombrado en el Antiguo Testamento para confrontarlo a los otros dioses, ídolos de piedra, metal o madera.

Los dos hombres les abren una perspectiva diferente y nueva: no hay que buscar entre los muertos al que vive. Dios nos sorprende y desconcierta. Ellas querían ungir con cariño el cuerpo muerto de Jesús, y el cuerpo no estaba. Y por esa ausencia comienzan a asomarse al misterio de Dios.

### **Para la reflexión:**

- ¿Qué siento al leer el relato de la visita de las mujeres al sepulcro? Releo el relato como si yo mismo acompañara a las mujeres.
- ¿Cuál sería mi reacción si al visitar la tumba de un ser querido la encontrase totalmente vacía y “ limpia”, sin restos de ningún tipo? ¿Qué haría?

El hallazgo del sepulcro vacío nos cuestiona: **¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?** Los cristianos no somos custodios de tumbas vacías, de relatos históricos, de recuerdos remotos... A nosotros, como a las mujeres, el sepulcro vacío nos tiene que llevar a atar cabos sueltos, a recordar lo que hemos vivido con Jesús y que quizás se nos ha olvidado, a darnos cuenta del significado profundo del sepulcro vacío...

El sepulcro vacío es un interrogante: nos podemos quedar en la duda, resignados, encerrados en nuestros miedos, o podemos dejarnos cuestionar y escuchar el anuncio sorprendente, ponernos a “atar cabos”, aceptar entrar en el misterio de Dios que supera todo lo imaginable, y darnos cuenta de que Jesús ha resucitado y está vivo para siempre.

Y no se trata de negar la realidad, porque entre nosotros sigue habiendo muchos “sepulcros llenos”: guerras, violencias, injusticias, sufrimiento injusto, enfermedades, desesperanza... Hay muchos signos que parecen negar la vida y la esperanza.

Pero precisamente porque encontramos por doquier esos “sepulcros llenos”, nosotros debemos anunciar el sepulcro vacío, el misterio de Dios que se hace hombre, muere y resucita para “vaciar sepulcros”. El sepulcro vacío es el signo de la liberación espiritual, social, personal, es el triunfo del amor entregado hasta el extremo, la única fuerza capaz de sacar “muertos” de los sepulcros.

El sepulcro vacío supone para nosotros un compromiso con los demás, con el mundo, para anunciarles también: **¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?** Pero para ser anunciadores creíbles, primero nosotros debemos haber sido encontrados con “el que vive”. Y entonces podremos ir a anunciar que Jesús está vivo.

### **Para la reflexión:**

- ¿Sigo buscando a Jesús “entre los muertos”? ¿Me cuesta creer en su Resurrección?
- ¿Qué significa para mí el sepulcro vacío de Jesús? ¿Me ayuda a entrar en el Misterio de Dios?
- Si Jesús es “el que vive”, ¿cómo afecta o debería afectar este hecho a mi vida?
- ¿Qué “sepulcros” de mi vida se han vaciado gracias a mi fe en Jesús Resucitado? ¿Qué “sepulcros” necesitan ser vaciados, en mí, o en la Iglesia, o en la sociedad?

## ACTUAR:

El Catecismo de la Iglesia Católica, al hablar de la resurrección de Jesús, indica lo siguiente:

**640** “*¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado*” (Lc 24, 5-6). En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío. No es en sí una prueba directa. La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro podría explicarse de otro modo (cf. Jn 20, 13: han robado el cuerpo; Mt 28, 11-15: es un engaño de los discípulos). A pesar de eso, el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial. Su descubrimiento por los discípulos fue el primer paso para el reconocimiento del hecho de la Resurrección.

Es el caso, en primer lugar, de las santas mujeres (cf. Lc 24, 3. 22-23), después de Pedro (cf. Lc 24, 12). “*El discípulo que Jesús amaba*” (Jn 20, 2) afirma que, al entrar en el sepulcro vacío y al descubrir “*las vendas en el suelo*” (Jn 20, 6) “*vio y creyó*” (Jn 20, 8). Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío (cf. Jn 20, 5-7) que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro (cf. Jn 11, 44).

Por lo tanto, lo primero que debemos tener claro es que el hecho de que el sepulcro esté vacío no tiene que ser de por sí interpretado como una prueba de la Resurrección realizada por Dios. Puede ser interpretado también de otras maneras, como indica el Catecismo. Incluso desde hace unos años se ha extendido la fantasía, a través de numerosas novelas y películas, de que Jesús, que no habría muerto realmente, se habría reanimado en el sepulcro, habría sido atendido por los discípulos y luego se habría dirigido “a otro país” (India), mientras dejaba que todos creyesen en su Resurrección.

Pero lo cierto es que la tradición del sepulcro vacío expresa, de manera indirecta, una fe sólida y profunda en la Resurrección. Y decimos indirectamente porque hay que afirmar con toda claridad que la fe en la Resurrección no tuvo su origen en el descubrimiento del sepulcro vacío.

El hallazgo del sepulcro vacío es un signo, un interrogante, un estímulo para indagar y reflexionar, pero hay que ir más allá. De ahí la preocupación de los evangelistas en que las mujeres vayan a Pedro y a los discípulos y les comuniquen el mensaje del ángel. Y a partir de la escucha de ese anuncio, el argumento decisivo para afirmar la Resurrección de Jesús, es el hecho de las apariciones a las mujeres y a los discípulos.

También nosotros debemos ir “más allá”. Para nuestra fe no es suficiente “visitar sepulcros”, aunque estén vacíos. Necesitamos encontrarnos con el Señor Jesús, el Señor Resucitado, tener la misma experiencia de fe que tuvieron las mujeres y los Apóstoles y que les puso en camino.

Somos discípulos del “Viviente”, y por lo tanto también nosotros debemos “estar vivos” y ponernos en movimiento. De lo contrario, corremos el peligro de “momificarnos”, de seguir muertos “por dentro”, aunque caminemos, nos pongamos de rodillas y hagamos actos piadosos.

El sepulcro vacío nos tiene que llevar al descubrimiento del que Vive, y entrar en comunión vital con Él, para ser anunciadores del amor que derrota al odio, de la debilidad que es más fuerte que la fuerza del mal y que la misma muerte, de la Luz que alumbría las tinieblas.

## **Para la reflexión:**

- ¿En qué se apoya mi fe en Jesús Resucitado? ¿Qué signos me han ayudado a entrar en el misterio de Dios hasta poder afirmar: “Jesús ha resucitado”?
- Cuando alguien me plantea “otras explicaciones” a mi afirmación de la Resurrección, ¿sé responder, sé dar argumentos razonables? ¿Qué puedo hacer al respecto?
- ¿Qué signos de mi comunión con “el que Vive” están dando testimonio de que Él ha resucitado? ¿Cómo muestro que mi fe es una fe “viva”?

## **A veces, Señor, nos sentimos vacíos**

Como el sepulcro aquella mañana,  
a veces nosotros estamos vacíos,  
no conseguimos encontrarte,  
nos confundimos con otros dioses,  
nos aletargamos con sucedáneos,  
y nos hundimos en la desazón.

Nos preguntamos que dónde estarás,  
que no te vemos a primera vista,  
que nuestro cuerpo no te siente,  
que nuestros oídos no te oyen,  
que nuestros pies no te encuentran,  
porque hemos perdido tus huellas.

No nos dejes perdernos de Ti, Señor,  
no permitas que nos alejemos,  
no nos dejes sumergirnos en la duda,  
ni instalarnos en la fe infantil,  
que no nos hace optar por tu forma de vivir,  
esa que cambia a la persona y al mundo.

No nos dejes vivir sin Ti,  
sin tu amor, sin tu presencia, sin tu fuerza,  
sin tu estímulo, sin tu silencio, sin tu pasión,  
no nos dejes estar sin tu presencia,  
no permitas que nos alejemos jamás de Ti.

Hazte visible, Señor, que te necesitamos,  
hazte oíble, que quiero oír tu voz,  
hazte llamada, que quiero yo seguirte,  
hazte caricia, que siento desamor,  
hazte impulso, que soy frágil y pobre,  
hazte entusiasmo, que quiero vivir como Tú.  
Hazte amor en mí, que quiero ser hermano,  
hazme para todos, que sea universal.

## **LA TUMBA VACÍA ESTÁ** (Andy Comparato) <https://youtu.be/RMNJt4YHfl4>

El mundo se silenció  
La tierra, estremeció  
Estabas Tú en mi Cruz

Tus lágrimas cayeron en mi corazón  
como agua en tierra seca, me fue tu Amor  
Mi pecado llevaste Tú

Mi Espíritu estremece al solo pensar  
Te despojaste de tu Gloria y me viniste a Salvar  
No hay palabras que describan tu Amor

Todo lo que existe se rinda hoy  
Ante los pies del verdadero, del Gran Yo Soy  
Al que Reina y siempre Vivirá

Tu Sangre me libertó  
Cordero sin manchas por un pecador (bis)

La tumba vacía está  
Declaramos  
Tu Reinas por la Eternidad  
Te exaltamos  
Cristo Tú el verdadero Dios  
Cristo Tú eres nuestra Redención

Jesús, Jesús  
La tumba está vacía  
Por siempre Tú Jesús  
REINARÁS



## RETIRO: VIA LUCIS – EL SEPULCRO VACÍO

(Extraído de la revista ORAR nº 174 – Revista DABAR – A. Pronzatto)

### VER:

- ¿He visitado la tumba de algún personaje histórico, famoso...? ¿Por qué lo hice?  
¿Qué sentí allí?
- ¿Suelo visitar la tumba de mis seres queridos? ¿Por qué? ¿Qué siento allí?

### JUZGAR:

#### **Del evangelio según san Lucas (23, 50-56; 24, 1-7)**

Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y que aguardaba el reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. A la vuelta, prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando las aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos resplandecientes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

—«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado.»

- ¿Qué siento al leer el relato de la visita de las mujeres al sepulcro? Releo el relato como si yo mismo acompañara a las mujeres.
- ¿Cuál sería mi reacción si al visitar la tumba de un ser querido la encontrase totalmente vacía y “limpia”, sin restos de ningún tipo? ¿Qué haría?
- ¿Sigo buscando a Jesús “entre los muertos”? ¿Me cuesta creer en su Resurrección?
- ¿Qué significa para mí el sepulcro vacío de Jesús? ¿Me ayuda a entrar en el Misterio de Dios?
- Si Jesús es “el que vive”, ¿cómo afecta o debería afectar este hecho a mi vida?
- ¿Qué “sepulcros” de mi vida se han vaciado gracia a mi fe en Jesús Resucitado? ¿Qué “sepulcros” necesitan ser vaciados, en mí, o en la Iglesia, o en la sociedad?

## ACTUAR:

- ¿En qué se apoya mi fe en Jesús Resucitado? ¿Qué signos me han ayudado a entrar en el misterio de Dios hasta poder afirmar: “Jesús ha resucitado”?
- Cuando alguien me plantea “otras explicaciones” a mi afirmación de la Resurrección, ¿sé responder, sé dar argumentos razonables? ¿Qué puedo hacer al respecto?
- ¿Qué signos de mi comunión con “el que vive” están dando testimonio de que Él ha resucitado? ¿Cómo muestro que mi fe es una fe “viva”?

### A veces, Señor, nos sentimos vacíos

Como el sepulcro aquella mañana,  
a veces nosotros estamos vacíos,  
no conseguimos encontrarte,  
nos confundimos con otros dioses,  
nos aletargamos con sucedáneos,  
y nos hundimos en la desazón.

Nos preguntamos que dónde estarás,  
que no te vemos a primera vista,  
que nuestro cuerpo no te siente,  
que nuestros oídos no te oyen,  
que nuestros pies no te encuentran,  
porque hemos perdido tus huellas.

No nos dejes perdernos de Ti, Señor,  
no permitas que nos alejemos,  
no nos dejes sumergirnos en la duda,  
ni instalarnos en la fe infantil,  
que no nos hace optar por tu forma de vivir,  
esa que cambia a la persona y al mundo.

No nos dejes vivir sin Ti,  
sin tu amor, sin tu presencia, sin tu fuerza,  
sin tu estímulo, sin tu silencio, sin tu pasión,  
no nos dejes estar sin tu presencia,  
no permitas que nos alejemos jamás de Ti.

Hazte visible, Señor, que te necesitamos,  
hazte oíble, que quiero oír tu voz,  
hazte llamada, que quiero yo seguirte,  
hazte caricia, que siento desamor,  
hazte impulso, que soy frágil y pobre,  
hazte entusiasmo, que quiero vivir como Tú.  
Hazte amor en mí, que quiero ser hermano,  
hazme para todos, que sea universal.

### LA TUMBA VACÍA ESTÁ (Andy Comparato) <https://youtu.be/RMNJt4YHfl4>

El mundo se silenció  
La tierra, estremeció  
Estabas Tú en mi Cruz

Tus lágrimas cayeron en mi corazón  
como agua en tierra seca, me fue tu Amor  
Mi pecado llevaste Tú

Mi Espíritu estremece al solo pensar  
Te despojaste de tu Gloria y me viniste a Salvar  
No hay palabras que describan tu Amor

Todo lo que existe se rinda hoy  
Ante los pies del verdadero, del Gran Yo Soy  
Al que Reina y siempre Vivirá

Tu Sangre me libertó  
Cordero sin manchas por un pecador (bis)

La tumba vacía está  
Declaramos  
Tu Reinas por la Eternidad  
Te exaltamos  
Cristo Tú el verdadero Dios  
Cristo Tú eres nuestra Redención

Jesús, Jesús  
La tumba está vacía  
Por siempre Tú Jesús  
REINARÁS

